

“La mejor condición de nuestro espíritu”

Si alguien quiere ser colaborador de Dios, debería de conocer las condiciones en que su espíritu debe de permanecer.

Comencemos:

**Salmo 34:18 *Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu.***

¡Qué hermosa declaración! y que instrucción perfecta para que Jehová esté cercano a nosotros, cerca de nuestro corazón, estas no son expresiones poéticas, son instrucciones proféticas, dice que El, ***nuestro Padre Celestial está cerca de los contritos de espíritu, para salvarlos constantemente.***

Entonces una buena condición de nuestro ESPÍRITU es estar siempre CONTRITO, quebrantado y humilde.

¿Cuál dice que es la condición en que debe estar nuestro espíritu?

Contrito, quebrantado, y humilde.

Si logramos mantener nuestro espíritu en esta condición, entonces siempre iremos por el camino correcto, y Dios estará siempre con nosotros.

¿Cómo así? Porque así dice Su palabra: ***salva a los contritos de espíritu.***

Pero aquí hay un error de conceptos, nosotros entendemos que necesitamos un espíritu contrito y quebrantado, solo cuando hemos cometido una falta, y lloramos y nos afligimos, entonces decimos, que estamos contritos porque hemos fallado, y esto no está mal, pero esto sólo es temporal, solo cuando fallamos.

¿No es verdad, que en esta situación reconocemos que nuestro espíritu se contrita?

Pero a la luz de estos versículos, la posición de nuestro espíritu debe de ser constantemente contrito y humillado.

Pero yo no puedo vivir todo el tiempo llorando y sintiéndome menos que los demás, el mundo me come, da miedo ser así, el mundo me comería.

Pero aquí está el problema que estamos definiendo algo que es del alma, como si fuera del espíritu.

Usted puede tener un espíritu contrito sin llorar, porque estar contrito es reconocer la grandeza de Dios en cada acto de su vida y sentir su presencia que le produce temor de fallarle.

Entonces con este espíritu, ya no soy cristiano dominguero, sino cristiano en todos mis actos, y El Padre mismo estará conmigo.

¿Sabe que va a pasar si tenemos siempre un espíritu contrito?

Estaremos siempre alertas y en victoria. ¿Por qué? Porque El habita con el de espíritu contrito.

Por eso la palabra dice:

Que el espíritu **debe de ser contrito**, no estar contrito de vez en cuando sino, **ser contrito**.

El asunto no es arrepentirse una y otra vez y que nuestro espíritu sea contrito, sino que nuestro espíritu viva constantemente en actitud de contrición, que sienta pena por el pecado, antes de cometerlo.

Otra ventaja de tener un espíritu contrito es que se recibe amonestación que ayuda al crecimiento del creyente constantemente, pero si un día estás contrito porque has caído y cuando eres levantado te olvidas de esta actitud, **entonces dejas pasar por alto los pequeños errores**, ya no estás alerta, es mas no previenes los errores y las caídas sino cuando ya son evidentes e innegables.

El espíritu que siempre está contrito reconoce que no nos podemos esconder de Dios y Su presencia hace que nos abstengamos de la mínima falta, un espíritu contrito es humilde, no se trata de andar por los suelos, se trata de estar alertas para no fallarle a Dios en todo lo que hacemos.

Esta es una actitud espiritual correcta.

Pero sigamos viendo la actitud normal de nuestro espíritu, para ser colaborador de Dios.

Isaías 29:13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

Dios le estaba hablando a un pueblo que conocía los mandamientos y las leyes, pero no las practicaba, iban al templo y parecían hijos, pero en la vida diaria, no tenían temor de Dios, fíjese dice:

Su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

Otra vez, nos salta a la vista la necesidad de la vida en el espíritu, más que en la vanidad de la mente, nosotros podemos tener el conocimiento del mandamiento de “temer a Dios”, pero no sirve sino tenemos la experiencia de la vida en el Espíritu y reconocemos la necesidad de tener nuestro espíritu en una condición de humildad.

Alabaremos a Dios de labios pero cuando tenemos que actuar, ni consideramos si a Dios le agrada o no lo que hacemos, esto es no tener temor de Dios en todas las cosas, sino sólo en algunas.

¿Se da usted cuenta que el modelo es la vida en el espíritu, para tener el respaldo de Dios y edificar a otros?

Isaías 57:15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

¿Dónde habita el Alto y Sublime?

En la eternidad.

¿Dónde más?

Con el quebrantado y humilde de espíritu.

Ojo aquí, no dice con el que se quebranta cada vez que me adora, o el que se quebranta cada vez que peca.

Dice con el que tiene un espíritu quebrantado y humilde.

Isaías 29:15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

Ya no vendremos al templo para hablar palabras vanas sino en una actitud pura y sincera delante de Jehová, con corazón limpio, porque siempre hemos estado con El, en medio de todo lo que hago.

Esto demanda estar en alerta para examinar con que espíritu vivimos constantemente.

Mírate a veces hablando como loco, y pregúntate internamente si estás con ese espíritu quebrantado y humilde. No tengas temor de que la gente del mundo te coma, porque ser humilde y quebrantado no es ser bobo, es no actuar con el hígado, sino dirigido por el espíritu, serás más sabio en mantener tu posición.

Ya no tienes que estar pensando cómo actuar, sino que aquietas tu espíritu ante la arrogancia y todo sentimiento que ofenda a Dios y vienes libre a adorar sin pensar si lo haces bien, si lo haces mal, si te ven o no te ven.

El temor a fallarle a Dios estará en nuestros corazones constantemente no como un mandamiento, sino como un estilo de vida.

Será un habito que regula todas nuestras acciones, el gobierno vino del espíritu.

Isa 66:1 Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

¿Donde piensan ustedes que yo voy a habitar si el cielo es mi trono, y la tierra donde están mis pies? Soy demasiado grande para que me edifiquen casa con su mente humana.

¿Dónde creen que podrán hacer un lugar para que Yo descanse?

Nosotros queremos edificarle una casa a Jehová pero ¿cuál será si no se puede, porque es muy grande?

Claro no se puede con la mente, pero con el espíritu si se puede “experimentar” que somos “**Templo de Dios**”, entonces si habitará con nosotros, en actitud espiritual.

Y mire lo que dice más adelante:

Isa 66:2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Aquí está otra clave, ser pobre y humilde de espíritu para que el Señor habite en nosotros y nos mire como un lugar agradable.

El hombre con este espíritu, tiembla ante su palabra, no solo adquiere conocimiento, “tiembla”, está en permanente reverencia ante El Señor.

No confía en sí mismo, sino en su palabra, ni siquiera quiere levantar su cabeza y argumentar ante la orden de Dios, es humilde.

El dijo, así se hace. El prometió, el cumplirá PUNTO.

El espíritu altivo, siempre dice, **si pero**, le es difícil caminar en obediencia, siempre argumenta con Dios en cada situación.

Escucha esto:

Cuando la cruz hace la obra completa en ti, te comienzas a conocer, descubres quien eres en realidad, tu propio yo, y lo comparas con los deseos de Dios, **entonces si ahora viene el dilema, me complazco a mi o complazco a Dios.**

Ya lo puedes ver claramente, no puedes vivir aparte de Dios.

Cuando tengo el espíritu humilde, ni argumento nada, es mas ni siquiera levanto la cabeza, solo obedezco a la palabra.

Cómo cuando era pequeño y mi papá me llamaba la atención con voz fuerte, hay de mi si lo miraba desafiante, es más si solo lo miraba, mejor obedecía y punto, no importaba lo que yo quisiera, sino que él sabía lo que me convenía.

Esto pero reflejado no en la actitud externa, de aguantarse con rabia, porque esto si le hacía sino en el espíritu, es lo que hace llamar la atención de Dios.

¿Quiere llamar la atención de su Padre celestial? Tenga un espíritu humilde. ¿Cómo sé que tengo un espíritu humilde? Cuando tiemblo ante su palabra, no solo la quiero entender sino que quiero conocer su voluntad para no fallarle.

Fíjese esta otra declaración directamente de la boca de Jesús:

Mat 5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Esto sí que es loco.

¿Ser pobre de espíritu, lo va a llevar a poseer el reino de los cielos?

Si así dice: **Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.**

Esto es todo lo contrario a lo que el mundo dice, ¡No te dejes, grítale más fuerte!, aunque no tengas la razón, si pareces rico e importante a lo mejor lo impresiones.

Y Si es verdad a lo mejor ganas esa discusión si eres hábil.

¿Pero sabes una cosa? la realidad a la luz de la palabra es otra.

De seguro que no vas a poseer el reino de los cielos, porque sólo los pobres de espíritu lo van a poseer.

¿Significa esto que para poseer el reino de los cielos, debo de dejarme ver la cara?

No de ninguna manera, porque si eres pobre de espíritu, el respaldo te lo dará Dios que estará contigo siempre, y pondrá Su autoridad y la manifestación del Reino.

Veamos bien:

¿Quien es un pobre?

El que no tiene nada

¿Qué es un pobre de espíritu?

El que se ve a sí mismo como dueño de nada. El que realmente sabe que Dios es el dueño de todo.

Y aquí está el problema de la gente, de los ministerios, de las iglesias, y de los ministros. Se creen dueños tienen cosas, tiene unción, tienen mucha inteligencia, tiene tantos miembros, y tienen y tienen y tienen, entonces no pueden ser pobres de espíritu y no pueden poseer el reino de los cielos, porque solos los pobres de espíritu son los que poseen el reino.

Entonces ¿no puedo tener nada?

No, puedes tener todo y Dios quiere que tengas de todo y en abundancia, pero que sepas que eres pobre porque nada te pertenece, ni la unción, ni la sabiduría, ni la riqueza.

A veces la gente que es menos generosa, que guarda todo, y no da, es la menos pobre de espíritu, porque no quiere aflojar lo que considera que es suyo.

A veces la gente en los ministerios se ve como teniendo mucha unción o muchos dones, y se sienten muy espirituales, dueños de esa unción que Dios se las entregó para que establezcan el reino y para la gloria del Padre.

Allí está el peligro de perder la humildad aún trabajando en los dones y en los negocios del Señor, y aún viendo el poder que fluye con sanidades y prodigios del hijo de Dios, y se pierde el Reino.

Esto puede ser muy sutil pero no podemos apropiarnos de lo que no es nuestro sino prestado para la Gloria del Padre.

Entonces:

¿Qué es ser pobre?

No tener nada.

Y si no tengo nada, ¿de qué me puedo jactar?

De nada, **ni de mi espiritualidad.**

Cada día se debe levantar como si no tuviera nada, con una necesidad de ser llenado por Dios, y en esta condición siempre estás apto para que El Padre lo llene.

Si ya tienes y te crees rico ya no necesitas.

Ahora si entiendo a Jesús.

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”

Ahora si quiero ser pobre de Espíritu.

Mire son muchos los conceptos que tiene que ser revisados en esta temporada de la manifestación de los hijos de Dios y del Reino sobre la tierra, esto solo puede ser revelado por el espíritu, cuando tu dejas que todo nazca de Dios y no de tu mente y tus emociones.

Revisemos otro concepto espiritual.

HUMILDAD DE ESPÍRITU.

Isaías 57:15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Dice que El habita en la altura y la santidad, pero también con los humildes de espíritu, esto cuesta pero vale la pena.

¿Se imagina El Padre habitando conmigo? No solo el hijo y el Espíritu Santo, sino el Padre también? ¿Qué será lo que me puede vencer?

Bueno para esto según la palabra, debo de ser humilde.

Pero ¿qué es ser humilde?

Ser humilde no es rebajarse uno mismo, es más que eso.

Es ni siquiera mirarse a uno mismo.

Le repito ser humilde es más que una actitud externa, es más que una actitud, es ni siquiera mirarse para nada.

¿Por qué?

Porque en la vida en el espíritu, no eres tú sino El el que tiene el control de todo.

Tú eres su instrumento, ya no eres altanero, orgulloso, te vuelves enseñable.

Veamos que dice:

Pro 16:18 Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso.

Pro 16:19 Vale más humillarse con los oprimidos que compartir el botín con los orgullosos.

¿Sabe cuando uno es verdaderamente humilde?

Cuando no hace diferencia con los pobres, con los no reconocidos.

La humildad no es solo con Dios, es también con los hombres.

No vale mucho juntarse con los orgullosos, ellos no escuchan, siempre tienen sus propias opiniones de todo, y hasta sabiendo que se han equivocado les cuesta reconocer.

Por eso dice Proverbios **“Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso.”**

¿Quiere saber más?, el orgulloso no puede escuchar la voz del Espíritu Santo y cooperar con Dios.

Vamos a otro estado del espíritu: El espíritu diligente.

Romanos 12.11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu.

Aquí hay una diferencia en ser diligente en la carne y diligente en el espíritu.

Cuando se es diligente en la carne es cuando eres estimulado por el alma, en tus emociones, pero te dura lo que dura el estímulo.

Y algo más cuando andas en la carne solo eres diligente en las cosas con la que tu mente está de acuerdo.

La carne no sirve a Dios en días nublados, porque se deprime.

Pero lo que Pablo dice no es para las emociones, dice:

“Diligente en el espíritu”, aquí no hay limitaciones ni días nublados, la obra del Señor no se detiene nunca.

Esto por ejemplo es una orden espiritual, escrita en la palabra:

Ser diligente, ya no esperemos mas revelación está muy claro.

Por lo tanto nuestra voluntad debe de someterse y ser diligente, obedeciendo la instrucción de Dios.

Aquí ni existe la emoción que controla, hoy quiero mañana no quiero, con el espíritu diligente, ni en los bajones más fuertes de nuestra alma, esta tomará el control, controlar pues tu espíritu está siempre ferviente.

Otra condición de nuestro espíritu es ser prudente.

Ojo le repito que no estamos hablando del alma, sino del espíritu, el espíritu prudente.

Pro 17:27 *El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; De espíritu prudente es el hombre entendido.*

Ser ferviente y diligente no se opone con ser prudente.

Así cómo el espíritu es ferviente, debe de ser prudente.

Es diferente del carnal que emocionado habla sin cesar, al espiritual, que está siempre activo, pero sabe ser prudente en su hablar, porque tiene “conocimiento” y sabe cuando hablar y cuando callar.

Escucha esto:

El enemigo logrará detenerte si no entiendes la prudencia espiritual, el quiere siempre que actúes por los sentimientos.

Puedes comenzar siendo un diligente espiritual, pero si no conoces la prudencia, te va a llevar a actuar en los sentimientos, y no te vas a dar cuenta cuando debes parar.

Lo que comenzó en el espíritu termina en la carne.

Mucha actividad en todo, pero poca efectividad.

Palabras y palabras saldrán de tu boca pero sin autoridad, en el mejor de los casos con buenas intenciones, pero inefectivas.

El de espíritu prudente sabe cuando entró en el ardor de la emoción, y sabe refrenarse, para poder escuchar las instrucciones de Dios y continuar siendo diligente en el espíritu.

Por eso nunca hay que perder la calma interior, y podrás medir cada situación en forma espiritual.

¿Nos damos cuenta que la vida en el espíritu nos capacita para todas las cosas e la vida, no solo para las de índole religioso?

El hombre exterior va muriendo y te vas llenando de una calma extraordinaria.

Es como el mar, las olas de la superficie, pero el interior de mucha paz.

Esto se logra cuando encontramos la división del alma y el espíritu.

El deseo de Dios es que tengamos este espíritu imperturbable, por difícil que sea la situación que vivamos.

Debemos permitir que la paz del interior controle la superficie y no dejar que los vientos levanten olas que perturben la paz y que nos hagan ahogar de nuestro destino.

Pero esta paz no es autocontrol, sino que es revelación de la vida en el espíritu.

En resumen: Ser ferviente en el obrar para El Señor, pero prudente en su ejecución.

Ti 1:7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Aquí hay mucha confusión en muchos cristianos, el poder no está en ser gritón y sacar demonios con mucha bulla y violencia, tampoco la humildad es ser callado, introvertido.

Esto no tiene nada que ver con la humildad, el sentir temor no viene del espíritu, finalmente el temor se centra en tu yo, tu impotencia hacia algo que no puedes controlar y que te está amenazando, cuando mueres pierdes el temor, entonces no encuentras sostén en nada tuyo, porque tu capacidad de resolver está muerta, tu poder y fortaleza viene del espíritu de Dios a tu espíritu y sabes el resultado que Dios tiene para sus hijos.

Solo así se puede quedar mal ante la gente por su causa, y pasar vergüenza sin ningún problema.

El poder te da fortaleza para seguir avanzando, te vuelves atrevido, pero prudente espiritual, no carnal y mental,

Puedes ser fuerte y ser amoroso, puedes ser tranquilo, guerrero poderoso y sin piedad contra el enemigo pero amoroso ante los hombres.

Bendiciones
Hugo Oberti